

La visión de Florencio Sánchez sobre el teatro nacional contemporáneo



Patricia Fischer

En 1908 Florencio Sánchez presenta la conferencia “El teatro nacional” en el Ateneo de Montevideo. Posteriormente, es publicada en la ciudad de Buenos Aires, en *Proteo* (año 1, número 13), el 4 de noviembre de 1916, gracias a Catalina Raventos, viuda de Sánchez, quien entrega el escrito. Pese a que Sánchez siempre mostró su postura respecto del teatro nacional contemporáneo, en esta conferencia la verbalizó frente al auditorio y quedó plasmada, para siempre, en esta revista dedicada íntegramente al autor.

Si analizamos discursivamente su conferencia, el primer paso dado por Sánchez es nombrar a Ermete Zacconi, reconocido actor naturalista italiano, a quien manifiesta su admiración y de quien recibe, durante una conversación, las siguientes palabras como legado: “sed libremente veraces”. Esta frase la contrapone a la problemática de la hipocresía de los hombres. Sánchez parte, entonces, de los valores de la veracidad y de la sinceridad para ser libres. Éstas serán, a su vez, las condiciones de su forma literaria que se diferenciará de las antecedentes, cuyo único mérito habrá sido haberles servido de “pretexto”.

La obra de Sánchez -intencionadamente moderna- estaba en tensión con el teatro de los hermanos Podestá que encarnaba lo tradicional. Sánchez sentía que su teatro moderno estaba “encasillado”, “atrapado” en un premodernismo que retrasaba el cambio al que aspiraba mediante sus textos realistas naturalistas. La compañía de los Podestá ponía en escena las formas preexistentes al teatro de Sánchez que él mismo se encarga de defenestrar durante su conferencia. Tanto el teatro gauchesco -caracterizado como de mal gusto y nocivo para el público-, el microsistema del sainete -una forma antiestética interpretada por “saltimbanquis”- y el romanticismo tardío (especialmente en su tendencia del melodrama social) no habían fundado, aún, para este dramaturgo, el teatro nacional. Sí eran formas teatrales, desarrolladas en el país, pero opta por calificarlas como parte de un teatro regional. De esta modo, quedarán contrapuestas, hacia el final de la conferencia, al teatro considerado como debidamente nacional. Es decir, ese teatro no nos representaba, no nos identificaba, no podía ser entendido como teatro argentino -o teatro rioplatense-, una forma propia y sincera, digna de ser defendida frente al mundo.

En la conferencia, si bien Sánchez arremete contra el teatro tradicional, sabe que su propio teatro no puede escapar de la productividad del sistema. Sabe que, de todo

aquello de lo que se quiere diferenciar, debe rescatar, necesariamente, las formas teatrales de las cuales proviene su textualidad, de las que se nutre y modifica para desarrollar su poética. De esta manera, la crítica descarnada se suaviza cuando refiere al romanticismo tardío -en la forma del nativismo-, al cual ve como una estética vieja, remanente, cristalizada, pero respetable... para ser mirada y retomada en algunos aspectos. La valora como una obra sana, poética, honesta y “veraz”. Así, Sánchez justifica la conciliación de su proyecto creador -que deviene en realismo naturalismo- con las necesidades del campo intelectual teatral -que rescataba el teatro realista costumbrista del momento-. Sabe que su crítica tiene un límite, y lo respeta, luego de derrumbar todo lo anterior y de mostrar las fundaciones del teatro nacional a partir de *M'hijo el doctor* (1903).